

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 250

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 24 de Diciembre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

LA REVISTA GALLEGA

felicita cariñosamente á sus subscriptores, colaboradores y amigos en las actuales Pascuas de la Natividad del Señor, y les desea una feliz entrada de Año Nuevo.

Natividad

Día grande, día solemne, día memorable es el de hoy.

1899 años hace que se cumplieron las profecías que predecían al mundo pagano el Nacimiento de un Ser que había de sacarlo de su error; que había de libertar á los hombres de las garras de Satán; que había de quebrar en millones de añicos, para que jamás pudiera reconstruirse, la cadena que, formada por los vicios, los tenía esclavizados al yugo de las malas pasiones.

Diez y nueve siglos van transcurridos desde que en humilde portal exhaló el primer vagido vital el Rey de reyes, concebido sin pecado de origen y nacido de Madre virgen, y en todo este tiempo jamás dejó de conmemorarse en el orbe católico tan grata efemérides, fecha tan señalada.

Aquel que treinta y tres años más tarde tuvo el valor heroico de decir en plena época autocrática, absolutista y tiránica: *¡Todos sois hermanos; amaos los unos á los otros!*, quiso nacer en glacial noche, sobre un montón de paja, humilde con todas las humildades, para dar ejemplo á la especie humana y enseñarle que el orgu-

llo, la vanidad y la soberbia son ruines pasiones que en el estado psíquico del hombre no deben albergarse.

El angelical Jesús no tuvo á su lado cuando al mundo vino más que á su Madre Inmaculada, al casto esposa de Esta y á dos cuadrúpedos domésticos que con su hálito templaban la helada atmósfera; y sin embargo, al aparecer la estrella anunciadora de su Nacimiento, el pueblo le trae ofrendas, reyes de las tres partes del mundo entonces conocidas se postran á sus plantas y le presentan los dones de sus países, y los arcángeles y querubes, allá, en las alturas, templan sus laudes y entonan el místico y sublime himno cuyas celestiales cadencias llenan el corazón de arrobadoras ternezas y purifican el alma con las promesas de la regeneración.

A aquella hora de las doce de la noche, rodeada de toda majestad, debió haber sido eterna, y eterna asimismo la paz entonces imperante....

¡Ah! pero estaba decretado que no había de ser así.

El regocijo del momento pasó, como pasa todo cuanto se relaciona con lo que es material, y de la mente de los hombres fué desapareciendo la idílica placidez para dar lugar á nuevas ideas de rebeldía, dando lugar á que el drama que se iniciaba en la choza de Bethelém tuviese su desarrollo trágico en el Gólgota, donde pendiente de un denigrante madero vertió el Hijo del Increado toda su sangre, gota á gota, para lavar con ella los horrendos pecados del Género Humano....

Pero no es el de hoy día para pronunciar elegías, sino de ento-

nar églogas y cantos pastoriles envueltos en cendales de inocencia.

Canten, pues, los niños regocijados villancicos acompañándose de zampeñas, rabeles, panderos y castañuelas; canten las mujeres dando á los aires sus argentinas vibraciones; recen los hombres con fervorosa devoción, y todos juntos abran su pecho al reconocimiento, inclínense ante su Redentor, ofrézcanle las primicias de sus buenos pensamientos y la pureza de sus sentimientos, y en un clamor unísono, parodien á los querubes y á los arcángeles, y prorrumpan en una sola frase, emblema y compendio de amor y de gratitud:

¡Hosanna, hosanna al Hijo de Dios!

LO QUE HA DE SER

EL CONCIERTO

III

LA ENTIDAD CONCERTANTE

«Conocidos los vicios que el Concierto económico tiene que combatir, es tarea relativamente fácil señalar las condiciones que debe reunir para que sus efectos sean saludables; pero su implantación en la práctica, el estudio de los organismos que lo han de componer y su modo de funcionar son ya cosa más difícil, es materia más opinable.

»Sometida Cataluña desde hace siglos á un régimen absorbente y centralista, perdidas casi del todo sus costumbres políticas, destrozada la vida corporativa, nos hallamos hoy con que para la implantación de reformas autonómicas tenemos que crear organismos nuevos que las pongan en práctica, que las realicen, y de aquellos organismos ó entidades la más importante y que sin duda es la que tiene que contratar el Concierto con el Estado, la tenemos que crear, la tenemos que hacer y la tenemos que constituir con los medios de que disponemos, que no son perfectos ni mucho menos.

»La primera dificultad es, pues, la elección de los individuos que habrán de componer la entidad concertante. Mas no porque el problema sea difícil ha de dejar de resolverse: no porque la obra no pueda ser perfecta ha de dejarse de realizar, tanto más cuanto que este primer paso dado á conciencia y con seguridad, es decir, en firme, será el comienzo de la gran obra de nuestras reivindicaciones.

»Descontando estas y otras dificultades aquí no detalladas, hijas de idénticas ó parecidas causas, creemos que la entidad contratante tiene que reunir principalmente las condiciones siguientes:

Primera, independencia de toda influencia burocrática.

Segunda, representación de todas las clases contribuyentes de Cataluña.

Tercera, sistema de elección sencilla.

Cuarta, proporcionalidad en la representación de las clases tributarias.

Quinta, reducir todo lo posible el número de miembros que la constituyan.

»De todas estas condiciones, la más difícil de realizar y la más importante, es buscar el sistema electoral ó modo de elegir las personas de cada estamento que han de formar parte de la entidad contratante con el Estado y que tienen que dirigir é implantar la reforma tributaria. En estos casos, el montar la máquina, el comenzar á hacerla marchar es lo más difícil y lo que asegura el éxito de su funcionamiento. Quiere decir esto que á la constitución de la primera entidad que concierte, á la elección de las personas que formen parte de ella, tiene que sacrificarse todo, porque si la elección fuese desacertada, si los que han de poner en práctica la reforma fuesen individuos que no creyesen en su bondad, que no la hubiesen estudiado y que no estuviesen dispuestos á trabajar para su éxito, es indudable que el Concierto económico no produciría los beneficiosos efectos que de él hay que esperar.

»Por este motivo conceptuamos indispensable que los cinco presidentes de las asociaciones de Barcelona formen parte de la comisión que habrá de implantar el Concierto. Cada uno de ellos en realidad no solo representa intereses de Barcelona, sino de toda Cataluña, y ellos han sido los que de un modo especialísimo han trabajado para la realización de la reforma.

»Creemos que los demás representantes tienen que ser elegidos por el sistema representativo, y que el número de individuos por cada clase tiene que guardar relación con la importancia de su tributación. Así, por ejemplo, los síndicos de todos los gremios de Cataluña podrían elegir uno ó más representantes; otros las asociaciones constituidas de la propiedad urbana; otros los agricultores por medio de los organismos existentes en la actualidad, como el Instituto, Federación Agrícola, adheridos á los Congresos agrícolas, Centros, Cámaras, etc., etc.; otros las asociaciones obreras; otros las representaciones de la alta banca; otros las asociaciones industriales. Finalmente, ligando lo viejo á lo nuevo, se podrían admitir representaciones de las cuatro Diputaciones provinciales existentes hoy en Cataluña.

»Por este modo y procurando que el número de individuos fuese reducido,

creemos que dentro de lo posible, se obtendría una verdadera representación tributaria de Cataluña que estaría en condiciones de implantar el Concierto con todas las garantías de éxito, y que tendría las simpatías y merecería el respeto de todos.

»Tal vez á lo expuesto se le puedan hacer algunas objeciones, pero conviene tener presente que nosotros al estudiar este problema lo hacemos con toda sinceridad, inspirados en el bien de Cataluña y con todo el deseo de aclarar estas cuestiones.

Y quien más sepa, que más diga.

A.

(De *La Veu de Catalunya*).

ANIVERSARIO LUCTUOSO

Como en nuestro número anterior lo indicábamos, el 19 del corriente se cumplieron dos años de la muerte del Excelentísimo Sr. D. Modesto Fernández y González, excelentísimo gallego que así en las letras, como correcto escritor, y en la Administración del Estado como idóneo funcionario, tanto honró á nuestra región.

El Sr. Fernández y González había nacido en 1840 en el pueblo de Piñor, en la provincia de Orense; adolescente, se marchó á Madrid, y en aquella Universidad Central terminó las carreras de Derecho y Administración con notas de sobresaliente.

Dejóse con fervor al periodismo y redactó en importantes revistas y diarios de Madrid y provincias, siendo solicitada con ahínco su ilustrada colaboración.

Sus artículos publicados en *La Época* sobre Hacienda le valieron fama nacional.

Escribió varios libros, entre ellos «La Hacienda de nuestros abuelos», «Viaje á Portugal», «Colección de retratos y semblanzas», un «Manual del impuesto de derechos reales» y un «Programa de Instituciones de Hacienda».

Con los pseudónimos de *Camilo de Cola*, *Xin das Salmeyras* y otros, dedicó sabrosísimos artículos al arte culinario gallego, y por sus formularios para la confección de platos de la cocina regional, mereció el calificativo humorístico de «Cocinero mayor de los mesones del Reino».

El Excmo. Sr. D. Modesto Fernández y González, por sus excelentes servicios, al celebrarse el tratado de Comercio entre España y Francia, fué nombrado Caballero de la Legión de Honor y ostentaba además los honores de Jefe superior de Administración; era Comendador de la Orden de Cristo de Portugal y oficial del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes de Francia, nombrado por Mr. Jules Simón, á parte de otros títulos á que le dieron derecho su saber y merecimientos.

Modesto como su nombre, nunca hacía mención de estos títulos, siendo para él el más apreciable el de ser gallego y haber tenido en su familia un santo: el Beato Fray Juan Jacobo Fernández, erigido en tal por el actual Pontífice, León XIII.

Los gallegos tenían en la Corte un protector decidido en tan ilustre patricio.

Amigo cariñoso con sus amigos, siem-

pre les prestó sus favores ya como ordenador de pagos del Ministerio de Fomento, ya como Delegado de Hacienda de Madrid, ya en los otros elevados cargos que ejerció.

Nosotros le queríamos de corazón, y para nuestro semanario escribió las descripciones pintorescas de los gallegos ilustres residentes en la Corte.

Para la REVISTA GALLEGA trazó sus últimos trabajos literarios, así que, agradecidos, escribimos estas líneas en el segundo aniversario de la muerte de tan esclarecido compatriota, derramando una lágrima á su memoria.

Hombres como el Excmo. Sr. D. Modesto Fernández y González, al desaparecer de este mundo, dejan un vacío difícil de llenar.

Nosotros no lo olvidamos.

PREGOEIRO

N'os pobos de Galicia temos costumes tan vellas, que nade sabe cando començaron, e menos aínda cando acabarán. Falo d'os que s'atopan n'ó centro, pois os que s'alcontran á veira d'ó mar, nin teñen costumes nin farrapo de gaita: deixáronas fuxir pouquiño á pouco, y-hastra precuran somellar as alleas, anque non vallan un pito. Unha proba d'ó que digo é, qu'a xente que «figura», anque algunha non sexa mais que pol-a roupa, non quer falar gallego, nin que o falen os seus fillos; coma s'as lingoas non fosen todas boas, é sobre todo a nosa, tan doce e tan meiga, que soilo ten de rival a italiana. Mais valera qu'os que s'avergonzan de falala axudasen á erguela, pois si en gallego s'escribisen obras inmortas, non faltaría quen s'apurase á traducilas, e tod'ó mundo o aprendería, como socede co-as lingoas que teñen unha literatura que brilla mais qu'as outras; ó meu entender, o úneco medio de dar valor á unha lingua é escribindo moito e ben n'ela.

Sempre que se comeza á falar d'unha cousa, s'acorda un d'outra, y-esto mesmo m'aconteceu á min: querendo pintar unha costume d'ó meu pobo, marchoume a pruma pol-os picos d'Áncares; pro os que teñan a paciencia de lerme, si queren sabel-o conto, veñan comigo pra Lugo, onde o metal, en forma de campás, avisa os veciños de todol-os acontecementos, desde os mais ledos ós mais tristes; é como s'esto non fose d'abondo, tamén hay pregoeiros que fan soar pol-as cal es unha campaña cando morre algún que deixa con que pagala. A xente, ó sentila, sai correndo ás portas e ventanas preguntando: «¿Por qué é?». Destoneias o pregoeiro párase e dí con certo aire d'importanza: «O enterro de D. Fulano de Tal; mañá, á tertia, n'a parroquia de Santiago», (ou a que sexa). E diste xeito recorre a cidade.

Certa mañá, un d'istes campañeiros ouviu o pasar pol-a calle d'a Tinería, qu'unha señorita qu'estivera en Madri un pouco tempo o chamaba dendes d'unha ventana dicíndolle: «Hombre fúnebre, ¿a quién la parca fiera el hilo de su vida ha cortado?». O home, qu'estivo ollando medio parvo mentras qu'ela falou, reprecouille: «Non, señora; non é certo na ia d'iso; enganárona: nin caeu n'a arca, nin lle

cortaron nada; que foi o ferreiro Mogueles, que morreu de febre.»

MORANA.

Buenos Aires, Octubre de 1899.

Prosa y Verso

ELLA....

I

—Te agradezco la puntualidad en acudir á mi cita. Como te decía en mi escuela, es preciso que tengamos una explicación decisiva y leal. Por eso te he llamado á mi casa... La diversidad de nuestras ocupaciones nos ha separado algún tanto en estos últimos tiempos; pero te aseguro que mi afecto, aquel afecto nacido al calor de nuestros primeros ensueños de adolescentes, no ha disminuido en un ápice... Creo que á tí te sucederá lo mismo con respecto á mí... Esta es mi esperanza.

—A la verdad, me dejás perplejo con tu aire solemne y misterioso... Haces muy bien en no dudar de mi leal afecto de amigo de la niñez; dispón de mí como de tí mismo... Pero, ¿tan grave es lo que te ocurre que necesites todos esos preámbulos, impropios entre nosotros, para hacer uso de mi amistad?

—Sí, es muy grave... Tan grave, que de ello depende mi felicidad de toda la vida... y tal vez la tuya también...

—Pues habla; ya te escucho, y te confieso que empiezo á inquietarme... Tus últimas palabras me han sobrecogido como los primeros amagos de una tempestad que se cerniese sobre nuestras cabezas... Una explicación... tu felicidad... la mía... Habla, porque mi imaginación ha ido ya muy lejos.

—¿Estás verdaderamente enamorado de la condesa de...?

Alberto Grajal se irguió, pálido como un muerto.

—Sí,—repuso con involuntaria viveza.—Estoy enamorado de esa mujer, profundamente enamorado, enamorado como un loco! Pero tu pregunta confirma mis sospechas, y me hace temblar... ¿Acaso tú?...

—Sí,—repuso á su vez Carlos Mendoza;—también yo amo á esa mujer, profundamente como tú, como un loco... y en la esperanza de que la inclinación que muestras hacia ella fuese solo un capricho superficial, te llamaba para pedirte un sacrificio... ¿Es esto posible?...

—Imposible: pertenezco á esa mujer en cuerpo y alma; he recibido de su parte mil muestras de predilección que me han hecho cifrar en su cariño la ilusión de toda mi existencia... y aunque quisiera, no podría vencerme. Tal vez tú... Ella me prefiere...

—No. Puedo jurar que Amparo me ama. Tengo pruebas evidentes, y si he provocado esta explicación, ha sido solo porque no he querido que tú, que pasas por su inseparable cortejo, me creyeres un traidor y un mal amigo.

—Te engañas...

—No, no me engaño.

—Amparo no te ama.

—Sí, me ama, ¡te lo juro!

—Te equivocas. Mirame, léeme en el alma. Amparo no puede amarte... porque es mía.

—¿Tuya?.. Imposible... Será preciso que lo sepas todo. Amparo es mi amante.

—¿Tú?... ¡Mientes!

—Cálmate. No miento. Te lo probaré enseguida.

—¿Que me lo probarás?... ¿Tu amante?... Pero si no puede ser... ¡Si es mía!... ¿No te he dicho que es mía? ¿lo entiendes? ¡mía!

—Eso es falso.

—¿Falso? ¡Oh!...

—¿Vamos á reñir como dos gañanes?...

—Tienes razón. Pero, ¿sostienes que esa mujer...?

—Lo sostengo, y creo que convencido de ello no volverás á afirmar...

—Sí, lo afirmo, y he aquí las pruebas.

—¿Su retrato?... Eso no prueba nada... «A su adorado Alberto, su Amparo». ¡Infame!... Pero esto solo son palabras...

—¡Palabras!...

—Te engaña... Esa mujer no es tuya, no puede ser tuya... porque es mía... Te lo probaré... aquí, en mi pupitre guardo todo un museo... Ven... te convencerás... Todo esto es suyo... Un rizo... cartas... lee, lee, cualquiera de ellas, la más insignificante, una sola palabra... ¿Y esto?... ¡esto!... ¡Oh!; si tú supieras lo que esta cinta de raso significa!...

—Esa cinta... ¡Ah! ¡sí! ¡sí! ¡lo sé!... La reconozco... Estas dos puntas hacían un lazo... así!...

—¡Ah!...

—¡Lo recuerdo! Lo recuerdo perfectamente. ¿Y ella?... ¡Infame! ¡Infame! ¡Infame!...

—¿Qué hacer?...

—No cabe dudar...

—No. Nos engaña... ¡a traición!... ¡Ah, miserable!...

—¡Sí, miserable!... ¡Y yo no podré renunciar á ella!... Lo sé... ¡soy su esclavo!

—¡Ni yo!... Esta villanía me irrita, me enloquece, ¡me mata!, pero no apaga esta pasión insaciable!... ¡Ah, traidor!... Pero yo me aciaré, jira de Dios! Ahogaré en sangre este amor, en el que cifraba la felicidad de toda mi vida!...

—¡En sangre!

—¡Sí! ¡la mataré!... ¡Lo mereces!... ¡Lo juro!... Es mía y no será ya de nadie; me ha hecho su dueño y puedo, debo matarla...

—¡Matarla!... No cuentas conmigo: tendrías que matarme á mi primero.

—¿A tí?... Es decir que la defiendes...

—Sí.

—¿Dudas acaso?...

—¡Ah, no! ¡no dudo!... pero daré por esa mujer hasta la última gota de mi sangre... Su traición me agobia, sufro horriblemente al recordar su ingratitud; pero no puedo aborrecerla ni abandonarla... ¡y al pensar que otro hombre!... ¡Ah! infame ella, traidora ella, pero infame y traidor tú, cien veces traidor é infame, pues me has robado á mansalva la felicidad de mi vida entera, pues te has arrojado en brazos de una mujer que me pertenecía... ¡infame tú, traidor tú, y canalla y vil y miserable!...

El ayudo de cámara se encargó de separar á aquellos mozos que, derribando los muebles, se arremetían á puñetazo limpio y rodaban por tierra golpeándose y profiriendo sordas amenazas, prontos á estrangularse.

II

Carlos con sus padrinos fué el primero en presentarse en el espléndido «hotel» que en las afueras de la ciudad poseía uno de sus mejores amigos.

Tanto él como sus acompañantes estaban terriblemente pálidos.

Después de algunas ligeras indecisiones, se trasladaron todos á la parte posterior del jardín. Hallábase éste protegido hacia aque lado por altos muros cubiertos de hiedra y otras plantas trepadoras, y resguardado á la vez de los rayos del sol por un espeso bosque de acacias en flor que saturaban el aire con fragantes emanaciones. Un pequeño estanque con un surtidor de agua limpia y cristalina refrescaba aquel ambiente embalsamado, y entre el ramaje, una bandada de gorriones atronaba el espacio con alegre algabía. Nadie hubiera dicho que en aquel lugar verdaderamente delicioso, que parecía soñado por dos amantes, ávidos de amor y de caricias, para refugio de sus goces inefables, iba á desarrollarse un drama brutal y sangriento...

Algunos minutos después se oyó el rápido rodar de un coche que se aproximaba, y á

los pocos momentos apareció en el jardín Alberto seguido de dos de sus camaradas, que le acompañaban en calidad de testigos.

Cambiados los saludos de ordenanza, los padrinos procedieron brevemente á la elección de terreno y al examen de las armas elegidas.

Estaban consternados. Conocían íntimamente á los dos adversarios; sabían que su amistad era leal y desinteresada, remontándose á los primeros años de su niñez; habían presenciado por parte de ambos las más expresivas pruebas de afecto y estimación profundísimas, y sentían verdadera emoción al verlos tristes, fríos, pálidos, enérgicos, dispuestos á disputarse una vida que algunas horas antes no hubieran vacilado en sacrificar el uno por el otro.

Terminados todos los preparativos, los contrincantes se despojaron de sus levitas y se aproximaron resueltamente al lugar elegido para la lucha, empuñando las relucientes espadas que les ofrecieron los padrinos respectivos.

Midióse la distancia, se dió la señal, y los aceros se cruzaron en medio de un silencio de muerte, interrumpido solo por el monótono murmullo del surtidor cercano.

Hasta los bulliciosos gorriones se habían callado, temerosos ante aquel grupo de gente que allanaba su retiro.

Al cruzarse los aceros, un soplo de esperanza conmovió todos aquellos corazones: aun era posible una reconciliación: los adversarios, firmes en la guardia, se contemplaban visiblemente emocionados, como si ninguno quisiera ser el primero en iniciar el combate; sin duda alguna un mundo de inefables recuerdos se agolpaban en su imaginación, paralizándolos en ellos todo movimiento; pero al fin, algo como un relámpago brilló simultáneamente en sus ojos, sus rostros se contrajeron con expresión siniestra y los aceros flexibles, vibrantes, se agitaron con rápidos giros buscando un punto descubierto para deslizarse y herir...

El asalto duró solo algunos segundos: los contendientes se acometieron con tal saña, que á los primeros golpes rodaban ambos por tierra heridos mortalmente. Alberto estaba degollado; de una de sus yugulares salía á borbotones un grueso chorro de sangre negra. Carlos tenía atravesado el corazón de parte á parte.

III

Cuando la condesita del Fregenal, una mujercita nerviosa, de hermosos ojos negros y cuerpecito menudo pero intachable, tuvo, por su marido, noticia de aquel duelo, se puso á su vez un poco pálida.

—¿Se han batido?—preguntó como si no quisiera dar crédito á sus oídos.

—Esta mañana.

—¿Y por qué?

—Es un misterio que nadie acierta á explicarse, pero yo juraría que hay faldas de por medio; esos caballeros tenían el mal gusto de tomar esas cosas en serio.

—¿Y se han herido?

—¡Canastos! Ya lo creo, como que los dos han muerto sobre el terreno.

—¡Los dos! ¡Qué horror! ¿Será posible?...

No podía creerlo. Más de una vez había pensado que aquellos dos buenos amigos podían llegar á batirse; pero nunca se le había ocurrido que la muerte pudiese tomar cartas en el asunto. Y aun dado este caso, que se muriese uno, bien, casi era razonable y hasta de buen tono; pero los dos... ¡los dos!... Aquello era horroroso...

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

O BAUTISMO

Poida que non me creádes,
Mais xúrovos qu'abofellas

Mireino con estes ollos
Que ten que roer a terra.
E que nin estaba bébedo
Nin c'unha pinga siquera;
O caso foivos na ponte
Que diu nome á Pontevedra.
¿Vos seica nunca á esa vila
Fóstedes vender á feira?
Pois ó qué a ponte é boa:
¿Da xenio o longa qué ela!
No medio d'unha baranda,
Non me lembro si d'a esquerda,
Ten un cruceiro muy longo
E o pé un asento de pedra;
N'outra baranda hay un peto
C'unhas animiñas vellas
Qu'hay que gardar por de noite
Por mor de qu'algúen poidera
Rabuiar o purgatorio
Qu'é lástema que se perda.
¿Non vos sabe un ond'á ten!
¿Canté si un home o soupera!
¿Non, ho! que as veces o demo
Sal onde menos se pensa.
Catade qu'era de noite
E que habia algunha brétema,
E que, como dixó o outro,
Non iba a bolsa valeira.
Preto do medio da ponte
Estaban de centinela
Dous homes, cada un c'un sacho,
E así que cheguei á beira
—¡Alto!—dix'un—¿non se pasa!
—¿E logo?

—Teña pacencia.

(E por si escaso pareime
E non fuxin porqu'as pernas
Entumíronse c'o medo.)
—¿Que demo é? non se metan
Con quen sigue o seu camiño.
—Eiquí non se arma quimeria
Nin se lle fai mal á naide.
—Logo ben. Pois enton teñan
Si queren divirtición,
Mais crianza é mais aquela.
¿Vaite con todos os díaños
Qu'inda arrenegados sean!
Déixame pasar.

—Non podo.

—¿Que non podes? ¡Lerial! ¡Lerial!
A isto o relós da vila
Quindou zoando na brétema
Das doce en punto da noite
A badalada primeira.
O'oula os dous do sacho
Mainos descubrind'á testa
E con moita cortesía
Sáltanme á decir:

—«Quixera

Si é que nos fai esa gracia,
Que vostede á moza aquela
Fixese unha alma cristiãna.»
—¿A que moza, ho? ¿Tí rabeas
Ou fas o aduecido?
—Home, non penso abofellas.
—¿Pro que moza nin que xuncras?
—Ésa, a miña muller mesma,
A que est'ó pé do cruceiro
Sentada, calada e queda.
—De min non facedes bulra.
—Non porfíe mais, e veña;
Porque si non ven por ben,
Por mal... ¡nunca Dios me dera!
—¿Pro que queredes qu'eu faga?
—Bautizar o neno ou nena
Que Dios e María Santísima
E San Benito lle dean;
Pois dous que toubo morreron,
E pra que non teña perda
Dest'outro, hay que bautizalo
Un pouco antes d'a nacementa
Un sábado com'ó oxe,
Por quen pase, vaya ou veña,
O ponte, das doce en punto,
A badalada primeira.

.....
Non hubo xa mais remedio,
E fomos as escaleiras
Do ponte, e preto do rio

Collín auga e á tal meiga
Fixenll'unha cruz no peito
Amodiño e con conciencia,
Dicindo o que dí a doutrina
E como Dios nos enséña;
Logo fixenll'outra cruz
Mais abaixo, e non quixera
O lembrarme d'outro sitio
Onde fixen a terceira;
Que com'era boa moza...
¿Mais d'unha vez se me lembra!
¿Ay de Dios! no instantiño
en qu'arrematei a festa,
—«¡Vaiche sair torto e coxo
E c'os cadriles n'a testa!
—¿Ogallá che saia macho!
—¿Ogallá che saia femial!
—¿Ogallá naza con cornos!
—¿Ogallá naza sin pernas!
—¿Queira Dios saia cen xiba!
—¿Ogallá que Dios cho dea
Cuberto de carafunchos!»
Así, berra que te berra,
Houbeando como cans
Comenzou a caninea
D'uns lapadoiros d'a vila
Que viron tod'á comedia
Caladiños n'un curruncho;
Mais non tiramos á presa
Pra non darlles moito creto
O que dentro d'unha cesta
Levaba miña «comadre»
Entre pan é viño é freba
E entre cacheira de porco
E entre de porco cacheira...
¿Baiche boa, lapadoiras!
¿Vind'á cheirar nosa ceal!

ANDRÉS MURUAIS.

Del pasado

RIMAS

Vida, enoxo y amor, gloria e riqueza....
¿Qué son? A inmensidá pura é increada.
¿Qué sinon, cando o sol y o mundo todo
Pendurado por Dios xira n'a nada?

A noite que salin d'a patria miña
N'a ventán che deixei posta unha fror,
E dispois de dar bicos as paredes
Marchey vertendo vágoas de delor.

O tempo marchitou o teu cariño
A fror tamén morreu,
Mais gardarán as pedras mentras vivan
Os bicos d'o amor meu.

D'o castaño d'as citas n'o cortizo
Unha crus co-a navalla ch'imprimín;
Recordabam'a lua o teu feitizo,
A fonte a ves primeira que te vin.

Non volve mais o tempo alí perdido,
A fé morreu en tí;
Todo, muller, xa s'enterrou n'o olvido,
A crus inda está alí.

Sentadiño onda min c'o pau xogabas
Falándome d'amor,
Non me pidas que xure, me decias,
Porque non creo en Dios.

Un ñudo d'a madeira lastimouche,
Y o pau enton o ver,
Dixeches... ¡Soy Dios fai estes ñudos...
Dend'hoxe creo n'él!

Xa a tarde entre vapores decrinara,
Y os ecos d'a campán ó Avemaría
Morreran sobr'o mar;
Xa as estrelas n'o ceo Dios engarzara,
E d'a noite a tenás melancónia
Me viña á atormentar.

Cand'escoitei d'un querubín o canto

Mais qu'ó d'o ruxiñol soave e tenriño,
En fin, canto d'o ceu;
Canto qu'á yalma embarga tanto, tanto...
Que aínda teño o sen eco dormidiño
Sobr'o corazón meu.

¿Era rubia, xentil e castellana!...
N'o mundo a sedutora vos aquela
Non oirey mais eu;
Mais si canta n'o ceu a vos humana,
Xuro cand'ela cante, conocela,
Diante de Dios n'o ceu.

O caer d'a tarde—xunt'un cruceiro
Gallarda nena—chorando vin;
Aquí, decía,—nos separamos
E nos xuramos—amor sin fin.

Sol que camiñas—á aqueles mundos
¡Ay! si o toparas—pensando en min,
Dí que me viches—por él rezando,
Que cen suspiros—para él che din.

Mais si con outra—meu Diol-o viras...
Non o maldigas;—dille ¡ay de min!
Que n'o cruceiro—d'a despedida
Desamparada—d'amor morrin.

M. MARTINEZ GONZALEZ.

La alborada gallega

Madrid tiene rincones deliciosos que no todos pueden ni saben disfrutar; entre ellos está la Bombilla, agradable recreo donde el espíritu se solaza.

Y no lo digo por las ricas «paellas» ó «pa nosotros», como ustedes quieran llamarlas, que guisan en el acreditado establecimiento de Lázaro, pues esto quizá pudiera parecer la propaganda de un estómago agradecido.

En aquel bosque lleno de vida vegetativa, que me recuerda el de la Alhambra de Granada, el pensamiento se detiene un momento, como si quisiera interrogar á los árboles seculares. ¡Oh! si hablaran, cuántas historias contarían; ellos han sido mudos testigos de amorosos idilios, de locuras humanas, de dramáticos y tristes episodios, originados por las pasiones del mundo.

Volvíamos una de estas noches calurosas de Agosto en dirección de Madrid; la gran ciudad dormía allá á lo lejos, tranquilamente, como una cortesana á quien no le remuerde la conciencia, ni sus vicios, ni sus locuras.

Los reflejos de la luz eléctrica relampagueaban sobre la atmósfera nebulosa, dándole extrañas claridades de fuegos fatuos ó de fugaces incendios.

Sobre nosotros el cielo azul oscuro, salpicado de miríadas de estrellas, parecía hablarnos de esos otros millones de mundos, algunos semejantes al nuestro, que giran en el espacio infinito, abrumándonos con sus grandezas.

Eran las dos de la mañana, y de repente, entre los confusos ruidos del campo, llegó hasta nosotros el eco lejano de una canción, que fue aclarándose á medida que andábamos.

El canto era triste, soñoliento y armónico; creíase escuchar ese poético y dulce estribillo con que las madres duermen á los niños al compás de la cuna.

Pronto vimos quienes cantaban; frente á la estación del Norte, tendidos en el duro suelo, á lo largo de un muro, un centenar de hombres dormían; eran los

segadores gallegos, y mientras ellos reposaban de su ingrata tarea, cuatro compañeros permanecían despiertos velando por la tranquilidad de la tribu bohemia.

Aquellos hombres habían entonado una canción de la «terriña»: una alborada gallega, sentimental y armoniosa, que tenía todos los encantos de la noche y todas las nostalgias del cielo.

Jamás ningún compositor podrá agrupar en el pentágono las notas que lanzaban al aire los gallegos; porque á las voces agradables y á la dulce canción, ayudaba la naturaleza toda con su hálito vago, indefinido y eterno.

JOSÉ PEREZ GUERRERO.

Entre serio y broma

¡BACALAO!

Dos épocas de imperio tiene el bacalao en los doce meses que de duración tiene el año; son á saber: las del Nacimiento y de la Muerte de Jesucristo.

No bien se aproxima la Natividad ó se avicina la Semana Mayor, ya tenemos al bacalao en danza, es decir, ya tenemos en danza por el bacalao á todos los que, por su carestía, no pueden comer besugos, merluzas, congrios, anguilas ú otras clases de pescado fresco, al natural ó disfrazado en la amplia mortaja grasienta y tostada, apetitosa y refrigerante que llamamos *empanada*.

Ya se sabe: en cuanto pasa el último día de la quincena de Diciembre, las cabezas—no lo—de familia ya están pensando en regalarle la *hoja de bacalao* á la lavandera, como agradecimiento á las prendas de ropa que le ha perdido durante el año; á la lechera, en pago al almidón desleído en agua que le suministró en las cincuenta y dos semanas transeurridas de Enero á Diciembre; á la aguadora, como gratificación por el agua revuelta que en tiempo de sequía le llevó del pilón de la fuente, y á todo bicho viviente y cobrante que son la deseperación de las buenas amas de casa.

Así como los viñedos de la Champagne no pueden dar de sí tanto vino espumoso como con el nombre de *champagne* se consume en toda *juerga* más democrática ó menos aristocrática, supliéndolo por un brebaje en el que abunda la soda, del mismo modo los mares de King, Escocia y Noruega no pueden suministrar tanto bacalao como en todo el mundo se consume.

De aquí el que, al decir de muchos *bacalainistas* inteligentes, hoy día ha llegado á *fabricarse* bacalao de carne tasajo, bacalao de cuero de vaca, bacalao de perro y hasta bacalao de gato, porque la cosa consiste en tener en *salpicón* en agua del mar varios días algunos de estos animalitos, prensarlos y ponerlos á secar, echarles unas rapas de

P. P. K. 2. Q. ra. 2. (Geroglífico)

y ya tenemos hecho y derecho, esto es, seco y tieso como un impermeable de mala calidad, al bacalao que nos tragamos con el placer de verdaderos gastrónomos.

El bacalao, como los huevos, es el gran recurso de las familias: con patatas, con arroz, con fideos, con *coniflor*—como dice mi criada—sólo ó acompañados unos trozos de otros, está tan ricamente y les sabe á gloria á aquellos á quienes les gusta, siendo de advertir que muchos lo comen, no por lo bien que les sepa, sino por lo que tira... por lo que tira del trago, y de esta manera sirve de pretexto para empinar el codo y depositar entre pecho y espalda una azumbre de peleón que por veces predispone al depositario para comprometerse en peleas, que suelen tener su finalidad en el camastro de la prevención.

No se concibe Noche-Buena sin bacalao, como tampoco sin él se comprende la Cuaresma.

Y no es lo malo el bacalao, siéndolo, para mi gusto, tanto; lo peor es que, como en su condimento no admite grasas ni mantecas, hay que prepararlo con aceite, siquiera sea de linaza, de ricino ó de hígado de sí mismo, quiero decir, de bacalao, que cualquiera de estos aceites y otros como el de castor, el de coco, el de cacahuetes, etc., etc., son bastante mejores que el rancio sevillano ó el que han dado en llamar de algodón, y que es un verdadero tósigo.

Y basta de bacalao, que si continuó hablando de él, no faltará quien me diga que yo llevo el arriendo del mismo ó que soy el que lo corto, y bien sabe Dios que no estoy tan delgado que sea aquello, ni soy tan majadero que haga *esto*, puesto que la mayor parte de las veces ni pincho ni corto, aunque, metafóricamente, me cuele por el ojo de una aguja.

No obstante cuanto del bacalao lleve dicho, conste que no despreciaré el que me regaleis de aguinaldo cuantas *hojas* deseéis, así sumen más que las que tiene la «Historia de los siete pares de Francia», ú otros pares ó nones, que para el caso es igual, pues aun cuando no me sirvan de alimento, me servirán para *pulirlas*, esto es, para en cambio de algunas pesetas, pasarlas al moro, con lo que haré un gran favor á los descendientes de Mahoma, á quienes les está prohibido el tocino y toda la carne de cerdo... con perdón.

Bien haya el bacalao y Neptuno dé muchas perras á las *gobernadoras del doméstico hogar*, para favorecer con alguno, así sea de *can*, á toda esa cohorte que nos llevan las pesetas á trueque de intoxicarnos, como al principio os lo ha referido

GESALEICO.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Funciones de la semana:

Juan Jo-é, de Joaquín Dicenta.

El Sombrero de Copa, de Vital Aza.

El libre cambio, de Emilio Mario, (hijo).

Los dos pilletes, de Pierre Decourcelle.

Los martes de las de Góms, (un acto), de Mariano Barranco.

El sueño dorado, (un acto), de Vital Aza.

Poco diré del drama socialista del ge-

nial Dicenta: ha sido ya tan detallado y discutido, que ninguna novedad podría darle, así hiciese de él un juicio acabadísimo.

Las controversias que á su respecto se suscitaron, diéronle gran popularidad á su autor y le proporcionaron no pocos rendimientos, y esto es lo principal para quien escribe, porque constituye su sueño dorado, el colmo de sus deseos.

La ejecución, aunque no una cosa sobrenatural, ni mucho menos, fué buena en conjunto, distinguiéndose en ella las señoras Caro, Val y Llorente y los señores Muñoz, Sala Julián, Gómez y Gil, que recibieron aplausos.

El público no asistió en el número de otras veces, cosa que extrañó sobremanera, pues recuerdo que al solo anuncio de la representación de este drama todo el mundo trataba de llenar el teatro.

¡Les deux qosses!

D. Juan B. Cusenat tradujo al español, con el título de *Los dos pilletes*, el melodrama francés de Mr. Pierre Decourcelle.

Sin mérito literario alguno esta producción dramática, no es otra cosa toda ella que la descripción dialogada de uno de esos novelones patibularios puestos en moda en Francia por Pouson du Terrail, Montepín, Gaborian y tantos otros extravagantes escritores de allende los Pirineos.

Hay en el drama muertes, secuestros, robos, escalos, asesinatos, amores inocentes, niños abandonados, mujeres calumniadas, inculpaciones prematuras y arrepenimientos tardíos; toda esa balumba de espeluznantes emociones que, mañosamente combinadas, conmueven, haciendo acongojar al corazón, pero sin llevar ninguna enseñanza á la inteligencia.

En la obra hay escenas de sensacional relieve en las que el espectador sufre moralmente por los padecimientos físicos de aquellos dos desdichados golfos, arrebatados de un hogar honrado y aristocrático para iniciarlos en el laberíntico sendero del vicio, mezclados con la hampa solapada en un mundo corruptor de ladrones, borrachos y meretrices; la hez de la sociedad, el fondo fangoso de la criminalidad.

Y estas escenas, unidas á algunas otras de abnegación de una mujer culpada de delitos no cometidos y reo de ellos por salvar á otra; de luchas de sentimientos antitéticos y de generosidades casi increíbles, hacen simpático el argumento, perdonando las inverosimilitudes, la precipitación de determinadas situaciones y lo deslabazado de la forma.

En la interpretación de la obra se mostraron á una altura incalculable las señoras Vinyals y Blanco, «los dos pilletes», *Fán-fán* y *Claudinet*, cuya primorosísima labor les valió una ovación, así como las señoras Caro, Val y Llorente, y lo mismo que los señores Cepillo, Muñoz, Sala Julián, Gómez, Gil y Nieva (G.), que en el papel del ladronzuelo Espinilla estuvo inimitable.

Las decoraciones pintadas por los reputados escenógrafos Sres. Moragas y Alarma, admirables, y en la presentación de la obra se vé la dirección del competentísimo D. Miguel Cepillo, que la ensayó con cariño é inteligencia.

En suma; no obstante las deficiencias

apuntadas, *Les deux gosses* merece verse; la primera vez entusiasmo, y aunque en las subsiguientes este entusiasmo decrece un tanto, no deja de oirse con interés, porque en conjunto lo tiene, aunque no tanto como los melodramas de casa que conocemos con los títulos de *El trapero de Madrid*, *El pan del pobre*, *Los pobres de Madrid*, *El soldado de San Marcial*, *La aldea de San Lorenzo*, *Margarita la Tornera* y cien más, verdaderas joyas literarias del teatro español antiguo y moderno, con los que no pueden rivalizar los ingenios por los autores de *Rocamboles*, *El médico de las locas* y *La cuerda al cuello*, los referidos escritores franceses vizconde Pousson du Terrail, Javier de Montepín y Emilio Gaborian, respectivamente, que hicieron representar sus dramas judiciales en el populachero teatro de la «Porte de Sain Martín», para un público de gran estómago para digerir las producciones en que tanto abundan las situaciones desarrolladas en los *cabarets*, como escasean las que refrigeran el ánimo y hacen que el corazón palpite con impulsos nobles y con desconocimiento absoluto de la existencia de lacras sociales cuya hediondez repugna.

No pretendo poner cátedra de buen gusto literario y suspendo el juicio que he formado de *Los dos pilletes*, que, á pesar de todo, es producción dramática digna de ser vista, porque bueno es conocer de todo un poco en este pícaro mundo.

ORSINO.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Diol-o garde, tío Chinto!
 —¡E mais á tí, Mingotel!
 —¡Todo sexa por Dios!
 —¿Por qué dís eso? ¿Tí ves triste?
 —E non o extraña.
 —¿Pasouche algunha disgracia?
 —¿Parécelle pouca ó me non tocal-a lotería, meu vello?
 —Haiche moitos coma tí, meu neno.
 —E que eu xogáballe moito.
 —¿Cantos pesos, ho?
 —Como peso ningún, pro un cadelo acó, un rial aló, algúns céntimos n-esta banda e algún pataco na outra, inda lle tiña botado sobre tres reás e medio.
 —¡Aj, ho, arruináchetel! vaia por quen xoga centos de pesos e nin o rintegro lle toca.
 —En canto á eso elle certo; mire, tío Chinto, n-esto do arroubo da lotería de Nadal haille cada desenganado que mesmo lle deixa á un desganado.
 —Eche verdade: pérdense mais espranzas que soldados ingresos no Trasval.
 —Non minte, tío Chinto.
 —Haiche quen che soña con tere coches, cabalos, casas e montós de ouro hastra lle dar c'os pév.
 —Fala en razón, tío Chintiño.
 —Aló pol-a aldea tamén moitos coidaban de que lles caise un bon premio pra mercar vacas, e bois, e bestas, e tarreo, e moitas cousas, e cando se procataron atopáronse sin nada do que maxinaban e sin os cartos no peto; en fin, Minguíños, eche un escándalo.

—Non os hai pequenos á diario no Congreso.

—¿O qué e onde?

—Escándalos no Congreso dos deputados, aló nos Madriles.

—¿E por qué?

—Eles dín que para salv-a patria e poñela á frote, mais eu penso que é para que caigan uns e subir outros, e d'este xeito que siga o mangoneo dos caciques.

—¿D'aquela tantos rebumbios hai?

—Ja llo creo, e hastra duelos.

—¿E logo morreu algún deputado?

—Non falo d'esos duelos, senon dos desafíos onde os homes pra laval-o honore límpalo á tiros, á estocadas ou á sabrazos.

—¡Porra!

—Sobre todo á sabrazos, porque haille por ahí cada sabracista que se non pode co él.

—Haberá, Mingucho, habrá.

—E mais gentes que, sin aprensión algunha, lévanse por erro prendas de vestir que non devolven.

—Eso trai retranca, ¿verdade?

—Non llo sei, pro escoite un paso moi pavero d'un d'esos erros.

—Ja escoito.

—Poi-, señor, unha das derradeiras noites desapareceu d'unha sociedade un empremeable noviño.

—¡Reontra!

—E no seu canto apareceu outro todo velliño.

—Menos mal.

—Busca por acó, busba por aló, o novo non pareceu e o vello non ó quixo o que perdeu o outro... con que, ja vé.

—Si, home, si, ben vexo, e abofellas que de descubrirse o timador, merecía un castigo.

—Como o que n-un pobo de Asturias lles dan aos borrachos que levan ao Cagarró.

—¿E qué lles fan?

—¡Afeitán-os!

—¿Tí estás tolo?

—Non, señor; entran no cuarto peludos e barbudos e pol-a mañán chimpanos na rua pelados e afeitados, co a cara e cabeza como unha pela de manteiga.

—¡Ha, ha, ha, ha, ha, ha!...

—Si, ríase, que a cousa elle de risa.

—¿Pois non ha de ser? ¿E por qué lles fan eso?

—Pra que escarmenten, porque cando os viciños os ven coma porcos rapados, rienselles nos fociños e a eles dalles vergonzosa.

—¡Home, alábolles o estilo! ¿e sabes ó que digo?

—Vosté dirá.

—Pois que si en todol-os pobos puxeran esa pava de moda, os que mais cartos ganarían seríanche os barbeiros.

—Tamén llo creo.

—E habían de cantar de gusto.

—Cantarían villancicos.

—¡Quizaves, e mais si!

—E comerían cóbrega.

—¡Carestas! ¿como habían de comer cóbrega?

—D'esas de mazapán de dulce.

—¡Ah! ja che entendo.

—E mais comerían pavos dos que andan á manadas pol-as ruas.

—Si, home, si.

—E beberían bos gotos do viño da terra.

—Pro millor é que á un non ó afeiten d'ese geito, Mingote.

—Cale, que ben nos afeitan ja de outros, tío Chinto.

Pol-a copa:

JANIÑO.

Informaciones

EL PINTOR DIAZ

El pintor ferrolano D. Vicente Diaz González, amigo nuestro muy estimado, ha expuesto estos dias tres cuadros al óleo dignos de fijar la atención.

Dos de ellos son retratos; el uno de don Ricardo Cal, exvicepresidente de la Diputación provincial, y el otro del propio señor Diaz, que lo hizo mirándose á un espejo.

Ambos retratos son acabadísimos, tanto por el parecido como por el tono de color que ha sabido darles el aprovechado profesor de la Escuela de Artes y Oficios del Ferrol.

El otro cuadro es tomado del natural y lo titula su autor «Mariscando»; es una rapazuela que á la orilla del mar interrumpe su ocupación de buscar mariscos, para fijar su mirada á lo lejos poniendo la mano sobre los ojos para defenderlos de la luz solar que alumbraba con todo su esplendor.

La figura, perfectamente detallada, se destaca iluminada por la claridad del medio dia, contrastando con la verdosidad del agua tan naturalmente copiada, que parece como que las olas mansamente van y vienen para besar la argentada arena.

Las lejanías están bien entendidas y la lancha que en lontananza se distingue vésele avanzar.

En suma: este cuadro es una prueba de la habilidad del laureado pintor, al que le deseamos el mayor de los éxitos en el difícilísimo arte á que se ha dedicado y que con aprovechamiento cultiva.

El Sr. Diaz González ha salido ya para el Ferrol, después de haber pasado unos dias entre nosotros.

LA «REUNION DE ARTESANOS»

Dícennos que varios entusiastas socios del «Círculo de Artesanos» proyectan celebrar en el Carnaval próximo un entierro de Momo suntuoso al igual de los que hasta hace algunos años venía celebrando tan entusiasta sociedad.

Parece que si no hay fondos suficientes en las cajas de la sociedad, se hará una cuestación entre los socios para dicho objeto.

LA PERLA

Agradecemos al Sr. Presidente de esta nueva sociedad la invitación que nos ha dirigido para asistir á sus bailes, que se ven concurridos y animados por jóvenes de buen humor que se divierten honestamente rindiendo culto á la regocijada Terpsícore.

COMPARSAS

Muchas son las que se preparan para recorrer nuestras calles en los próximos Carnavales.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FÉRRRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, álbums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Últimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústicapesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 13

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. **Añá** pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero*.—Franga, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Fotografía de ParísDE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9**Sastrería de Daniel Conceiro**

REAL, 12—CORUÑA

Elegancia y economía—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Inmenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12, REAL, 12

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascós, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTEDE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13**Tarjetas de visita**

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann
SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCO

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDECS.

**Baña y Vázquez, Consignatarios**

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

3, SANTA CATALINA, 3

LA COMPOSTELANA

8—CALLE DE LOS OLMOS 8

Gran fonda á cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trate afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA—OLMOS, 8 CORUÑA

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BERE A Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un sospiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Maríquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO*.—*Berea*. «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiña*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESellschaft



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El 20 de Diciembre saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

ROSARIO

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, *Sres. Hijos de Marchese D. Juan*, calle Real 75.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación.

Santo Domingo, núm. 10—2.º